

Elena Román



Ocho paradas en la arena

XIV Certamen de Poesía *María del Villar*

OCHO PARADAS EN LA ARENA



Ocho paradas en la arena

© Elena Román

Nº 14 de la Colección de poemarios *María del Villar*

Portada: *Marea de sombrillas*, de Liliانا E. Fichter

Dibujo a tinta intervenido

Reservados todos los derechos de esta edición para

© Fundación María del Villar Berruezo

Recoletas, 7 - 1º

31300 Tafalla. Navarra

Tel./fax: 948 755 404

mariadelvillar@wanadoo.es

www.mariadelvillar.com

ISBN-13: 978-84-95173-19-5

DL: NA-3168/2009

Edición a cargo de Iosu Kabarbaien

Impresión: Ona Industria Gráfica S.L.

1ª edición: Diciembre de 2009

La presente edición está patrocinada por:



Ocho paradas en la arena

Elena Román

XIV Certamen de Poesía *María del Villar*

9 de Diciembre de 2008

colección de poemarios



Nº 14

TAFALLA

MMIX

*Ayer me porté mal con el cosmos.
Viví todo el día sin preguntar por nada,
sin sorprenderme de nada*

Wisława Szymborska

I

Desierto



CONFESIÓN COMO PREÁMBULO

Es cierto que, al final, he tenido
que acceder a dividir mi mente
en tres partes, de las cuales dos
son para los oficios pagados
en los que del corazón no cabe
ni siquiera su nombre.
Bailo al son del reloj metomentódico.
Brindo con mi copa de sopa caduca.
Hablemos del desierto: estoy en él
y conozco el secreto de los oasis:
se aprovechan de su nula
credibilidad para existir en serio.
La arena me cuenta historias del mar,
y yo no me río, aunque confieso que,
a veces, el tacto se me granula.

GÉNESIS

Fue en una playa del sur, fue en la infancia,
fue un domingo cuando descubrí el mar.
Mi madre tuvo que sacarme del agua
arrastrándome, boca abajo, por los pies
para que no me la bebiera entera,
pero a cambio se aferraron a mi barriga
un guijarro y ciento veinticuatro rocas.
He crecido en dirección a las moragas y,
o algo ha debido salir mal,
o nada ha salido bien.
Rastreando la arena he venido
a las dunas, vendo cocos
y pensamientos.

○ CASO

El sol viene aquí para
comer y dormir, y aunque
no me lo diga, sé dónde
pasa el resto del día.

FOTOGRAFÍAS Y LA ADMISIÓN

Debo admitir que en el antagonismo
previsto entre el mar y el desierto,
existe un nexo -la arena-
y que ahí estoy yo.

De las fotografías que hago,
unas se convertirán en bocetos mediocres
y las demás en pasto de la canícula.

Fotografío camellos, fotografío palmeras,
fotografío por la noche al frío,
fotografío bañistas albinos inventados
por mi mente a las tres
y flotadores verdaderos.

CACTUS

Después de rellenar
serpientes con almidón,
de forma que están vivas
 pero rectas y quietas,
he incrustado sus cascabeles
en algunos de mis poros
y son mi escudo bocas verdes
que simulan poder morder.
De pie e inamovible como ellas,
siento cómo mis curvas mutan
en aristas, y mis pies se ramifican.
Sólida, estoy compuestísima de agua.
Con esta insolación, el sentido común,
agotado, trata de manifestarse
con una única flor y amarilla.

ATENERSE A LAS SECUENCIAS

Parecen componer una familia:
padre, madre, niño rubio, niña rubia.
A esta distancia no distingo qué idioma
emplean, mas percibo que discuten
el padre con la madre,
el niño rubio con la rubia niña.
De debajo de una piedra,
el padre saca una hélice oxidada.
Los niños rubios, jugando al escondite,
desaparecen, y la madre, sentada, ríe
golpeándose los muslos con sus amorfas manos.
Lo que cae no es lluvia ni es nieve,
aunque inspira frescura
al lado del oasis.

SESIÓN DE NUBES

Esta aridez la habitan más los reptiles,
si bien no por ello dejan de cruzarla
turbantes y avionetas de motor sonoro.
Pasan películas de trama sencilla
sólo en el cielo, en sesión de nubes.
Les presto mi humilde banda sonora
ejecutada por la sucesiva unión
de las dos mitades de un coco
asimétrico; relincho / relincho.
He oído que los *halls*, no se sabe,
pero que los caramelos *pictolín*
son comunistas, y a continuación
tendrá lugar la danza de los escorpiones.

MAR MENOR

Muevo la cabeza de una duna a otra,
con sugerente ardor en el pelo,
el color de la tierra en la piel
y en nueve de cada diez palabras.
Un banderín robado en un cumpleaños
surca las curvas como un velero
jalado por mis manos titiriteras.
Tengo taponados los oídos
por la intrusión de una tenia miope
y confundo grillos con teléfonos.
Sentada sobre la esterilla extendida
rebusco en una bolsa de mimbre
el bronceador y una poca cordura.

Este es un extracto de la primera parte del poemario de Elena Román "Ocho paradas en la arena" editado por la Fundación María del Villar Berruezo en diciembre de 2009.

Puede adquirir un ejemplar contactando con nosotros en mariadelvillar@wanadoo.es

¿Qué arena es la que busca, espera, anhela la
domadora de estos versos imposibles?

¿Qué arena encuentra, vive, experimenta –ocho
veces la misma y ocho distinta–? ¿Es la que, nacida
bajo el puente que separa el mar (playa) del
desierto (duna), erosionó los pies del castillo?, ¿o
bien es la que se encierra tras el cristal tiempo?; ¿es
la del circo, la del cuadrilátero, o acaso es aquélla
que se precipita hacia un ruedo manchado de
sangre? ¿Es la que descansa bajo las sombrillas, o
la del parque de juegos...? ¿Qué arena es?

La intriga surrealista fluye como polvo de cuarzo
entre los dedos:

–¡Qué bonita la arena cuando no se guarda
dentro! –cantan los pensamientos por lo bajo,
sabiendo que está de paso, que no hace ruido al
vivir y que escribe por indisciplina.

colección de poemarios



María del Villar

Nº 14